



El autor ha acumulado conocimientos amplios en el asunto, primero por sus estudios académicos, incluido los de Doctor en Ciencias Históricas. Y en lo práctico, por desempeñarse como representante de Cuba en la ONU (1975-1979), específicamente en la Comisión de Asuntos Sociales, Humanitarios y Culturales y en el Comité de Organizaciones No Gubernamentales. Después, de 1979 a 1981, fungió como cónsul en la Sección de Intereses de Cuba en Washington D.C.

No deja de ser una persona cam-pechana, que nos invita a dialogar en el jardín de su casa, donde pidió permiso a las aves que revoloteaban en los árboles para no estropear la grabación. Acumula un rico anecdotario en situaciones de interés de las dos ciudades donde trabajó como diplomático. Si aplicamos la máxima martiana de «viví en el monstruo y le conozco las entrañas», no hay dudas de que tanto su libro como este diálogo resultan enjundiosos. Pero enfilamos nuestra conversación hacia el contenido de la obra premiada. Según nos comenta, el tema lo ha tratado en otros volúmenes de su autoría y en diversos escritos, pero no con la profundidad que se planteó ahora. «Este es un libro que me tomó más de cuatro años, donde investigo fuentes cubanas y norteamericanas. Por lo tanto, me obligó a introducir materias que no atañen propiamente al tópico de la emigración.

En realidad el valor testimonial, según mi interpretación, es el vínculo que he sostenido con esa temática a través de los años. Prácticamente toda mi vida. Por un lado, están los lazos que hemos tenido todos los cubanos con el problema migratorio, el cual nos afecta a toda escala: social, familiar, personal. Y después, profesionalmente, me relacioné más con el asunto, en el instante en que fui nombrado cónsul de Cuba en Washington. A partir de ese momento, y luego como historiador, especializado en el estudio de la Revolución Cubana y sus relaciones con Estados Unidos, el tema ha sido recurrente.

Entonces tu libro desmenuza todo ese intríngulis entre emigración y la confrontación con Estados Unidos hasta el momento actual, de cambios, en que se encuentra Cuba.

El ensayo valora el fenómeno que constituye la minoría latina en Estados Unidos y cómo los cubanos intervienen en esa dinámica. Su impacto en sus relaciones con Cuba, los vínculos históricos de ciertos grupos de cubanoamericanos con el Gobierno norteamericano, la política cubana hacia la emigración en diferentes momentos. Y obviamente analiza la reforma migratoria recientemente aprobada, y la impresión que ha causado. El libro aborda todos esos conflictos desde un punto de vista académico, lo más objetivamente posible. Básicamente es la idea.

-¿Crees que afecta a la política migratoria de Estados Unidos el hecho de que Cuba haya flexibilizado sus normativas para que sus ciudadanos salgan al extranjero?

La política migratoria de los estadounidenses hacia nuestro territorio ha estado fundamentada en el mito de que los cubanos que salían eran refugiados políticos. Indudablemente, las transformaciones migratorias cubanas le dan una vuelta a todo. Tanto es así, que es la extrema derecha quien está promoviendo un cambio de la Ley de Ajuste Cubano, precisamente para demorar la integración de la emigración más reciente en la vida política del país, porque es un electorado que le va en contra.

¿Qué aprendizaje obtuviste de tu trato con la emigración cubana cuando eras cónsul en la capital estado-unidense?

La experiencia que alcancé es tan diversa como la de cualquier otro grupo social. Nosotros nos relacionamos con esa comunidad, donde había de todo. Un ala a la que más bien debimos soportar, «los terroristas y los contrarrevolucionarios». Tener prácticamente que convivir con ellos. Por tanto, siempre fuimos objeto y objetivo de sus agresiones. En esa gama también encontramos personas que evolucionaron a posiciones de apoyo a la Revolución Cubana, que mantuvieron una actitud muy consecuente. Y una gran masa de gente que fueron siempre tan inmigrantes como cualquier otro inmigrante. Favorecidos obviamente por la política

norteamericana, con leyes como la de Ajuste cubano, pero que igualmente pasaron por sus traumas, necesidades, sus ausencias. Por la desgarradura que significa desplazarse para cualquier persona. Esto es una experiencia muy enriquecedora, que me abrió la perspectiva de ver un problema desde un marco muy amplio y que además le incorporó a esta dinámica el elemento humano, tan importante. Es imposible no aproximarse a un fenómeno social sin tener en cuenta esos factores, los cuales influyen tanto en las personas y en la vida cotidiana de la gente.

Tomado de Revista Bohemia año 105, No. 7 Ciudad de La Habana, 2013.